

Pastor's Corner – March 10, 2024 – "You Can Count On Me"

"In those days, all the princes of Judah, the priests, and the people added infidelity to infidelity, practicing all the abominations of the nations and polluting the Lord's temple which he had consecrated in Jerusalem.

Early and often did the Lord, the God of their fathers, send his messengers to them, for he had compassion on his people and his dwelling place." (2 Chronicles 36)

My "year of discovery" began a winter night, January 24, 1998, with a time of prayer under the stars on the driveway of my friend's house in Georgetown. I had a deep sense that Jesus was calling me into the Catholic Church to get to know Him more deeply. From that point on, I went looking for the next steps. It took me many months to figure things out. As always, I was calculating, analyzing the best place to take RCIA. I hoped to find a place that could let me speed up the process, rather than waiting another full year to come into the church. I spoke with people at various parishes, trying to figure out the best option for me.

A lot of questions to answer, and all coming from my sense of control. This was, after all, all about ME, ME, ME! I had not yet begun asking God what He wanted specifically.

The answer began to emerge. I met with Fr. Samuel Hose at a new parish he had founded in north Round Rock, St. John Vianney. He knew I was in a rush and advised me to take the time the church offers. These words became nuggets of wisdom over the next 14 years, guiding me on the way to ordination. And so, I found my parish home at St. John Vianney. I entered the RCIA in the fall of 1998, and was received into the Church April 1999 at the Easter Vigil. I learned that our parish home is more about where God calls us than it is the place that ticks all the boxes on our list. God began to teach me about His faithfulness in new ways.

The Mystical Body of Christ becomes visible in the local parish community. Last weekend I asked the question, "How do we take care of God's house?" What is God's response to man's infidelity? Complete fidelity. What then, is our response to God? An increase in our fidelity! Fidelity is faithfulness, a commitment to persist in the ways of charity. Fidelity is not about feelings. It is about right action. This is how we grow in virtue: commitment to right action from a deep trust in God's goodness and super abundant provision.

This weekend I ask you to commit (or renew) your financial pledge to the care of God's house. I challenge you to pledge to God with a regular commitment of the first hour of your work week. This would be a 2.5% commitment (or tithe). A good rule of thumb is eventually work up to a 10% offering back to God of our "first fruits." Once you have established the first hour, I ask you to consider giving the second hour to the parish as well. This is a battle plan to combat our own ungodly self-reliance, and to trust in God's goodness: His desire is to provide for all that we need to do his will. In time, you may find that it is not impossible to offer God a 10% gift, with the first hour or two going to the parish, and the other two hours to other worthy causes.

I renew my commitments each year and will be doing the same this weekend. Why the talk about money? Because where our hearts are, there also is our treasure. The question, "How do we take care of God's house" goes beyond money, and so is always a great question to keep on the back burner: Am I and my family showing reverence for the physical plant, the beautiful campus we have? Am I willing to explore ways to give of myself in community by volunteering, joining a ministry for a season? Am I willing to invite others to church, to become someone who is willing to learn how to train others to follow Christ?

The cure for our tendency to infidelity? Fidelity! God answers our deep need for His mercy and love by the gift of Jesus, His only begotten Son:

"For God so loved the world that he gave his only Son, so that everyone who believes in him might not perish but might have eternal life. For God did not send his Son into the world to condemn the world, but that the world might be saved through him." (John 3)

+JMJ+
Fr. Tim

"En aquellos días, todos los sumos sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, practicando todas las abominables costumbres de los paganos, y mancharon la casa del Señor, que él se había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, los exhorto continuamente por medio de sus mensajeros, porque sentía compasión de su pueblo y quería preservar su santuario." (2 Crónicas 36)

Mi "año de descubrimiento" comenzó una noche de invierno, el 24 de enero de 1998, con un tiempo de oración bajo las estrellas en el camino de entrada a la casa de mi amigo en Georgetown. Tenía una profunda sensación de que Jesús me estaba llamando a la Iglesia Católica para conocerlo más profundamente. A partir de ese momento fui buscando los siguientes pasos. Me llevó muchos meses entender las cosas. Como siempre, estaba calculando, analizando cuál era el mejor lugar para realizar RICA. Esperaba encontrar un lugar que me permitiera acelerar el proceso, en lugar de esperar otro año completo para ingresar a la iglesia. Hablé con personas de varias parroquias, tratando de encontrar la mejor opción para mí.

Muchas preguntas que responder, y todas provienen de mi sentido de control. ¡Esto era, después de todo, todo sobre ¡YO, YO, YO! Todavía no había comenzado a preguntarle a Dios qué quería específicamente.

La respuesta comenzó a surgir. Me reuní con el Padre Samuel Hose en una nueva parroquia que había fundado en el norte de Round Rock, St. John Vianney. Él sabía que tenía prisa y me aconsejó que me tomara el tiempo que ofrece la iglesia. Estas palabras se convirtieron en pepitas de sabiduría durante los siguientes 14 años, guiándome en el camino hacia la ordenación. Y así encontré mi hogar parroquial en St. John Vianney. Entré al RICA en el otoño de 1998 y fui recibido en la Iglesia en abril de 1999 en la Vigilia Pascual. Aprendí que nuestra casa parroquial tiene más que ver con el lugar donde Dios nos llama que con el lugar que cumple todos los requisitos de nuestra lista. Dios comenzó a enseñarme acerca de su fidelidad de nuevas maneras.

El Cuerpo Místico de Cristo se hace visible en la comunidad parroquial local. El fin de semana pasado hice la pregunta: "¿Cómo cuidamos la casa de Dios?" ¿Cuál es la respuesta de Dios a la infidelidad del hombre? Fidelidad total. ¿Cuál es entonces nuestra respuesta a Dios? ¡Un aumento de nuestra fidelidad! La fidelidad es fidelidad, un compromiso de persistir en los caminos de la caridad. La fidelidad no se trata de sentimientos. Se trata de la acción correcta. Así es como crecemos en virtud: compromiso con la acción correcta desde una confianza profunda en la bondad y la provisión súper abundante de Dios.

Este fin de semana te pido que prometas (o renueves) tu promesa financiera al cuidado de la casa de Dios. Te desafío a que te comprometas con Dios en un compromiso regular durante la primera hora de tu semana laboral. Esto sería un compromiso (o diezmo) del 2.5%. Una buena regla general es eventualmente aumentar hasta un 10% de ofrenda a Dios de nuestros "primeros frutos". Una vez que hayan establecido la primera hora, les pido que consideren dar la segunda hora también a la parroquia. Este es un plan de batalla para combatir nuestra propia autosuficiencia irreligiosa y confiar en la bondad de Dios: Su deseo es proveer todo lo que necesitamos para hacer su voluntad. Con el tiempo, descubrirás que no es imposible ofrecerle a Dios un regalo del 10%, destinando la primera hora o dos a la parroquia y las otras dos horas a otras causas valiosas.

Renuevo mis compromisos cada año y haré lo mismo este fin de semana. ¿Por qué hablar de dinero? Porque donde está nuestro corazón, allí está también nuestro tesoro. La pregunta: "¿Cómo cuidamos la casa de Dios?" va más allá del dinero, por lo que siempre es una gran pregunta que debemos dejar en un segundo plano: ¿Estamos yo y mi familia mostrando reverencia por la planta física, el hermoso campus que tenemos? ¿Estoy dispuesto a explorar formas de darme a mí mismo en comunidad siendo voluntario o uniéndome a un ministerio por una temporada? ¿Estoy dispuesto a invitar a otros a la iglesia, a convertirme en alguien que esté dispuesto a aprender cómo capacitar a otros para seguir a Cristo?

¿La cura para nuestra tendencia a la infidelidad? ¡Fidelidad! Dios responde a nuestra profunda necesidad de Su misericordia y amor con el don de Jesús, Su Hijo unigénito:

" Tanto amó Dios al mundo, que no dudó en entregarle a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino tenga vida eterna. Pues no envió Dios a su Hijo para dictar sentencia de condenación contra el mundo, sino para que por medio de él se salve el mundo. (Juan 3)

+JMJ+

Padre Tim